

Cambio histórico en la geopolítica de la energía

Estamos en un momento clave de transformación mundial: el uso burdo del petróleo como un arma de presión obligará al autoabastecimiento energético y aquel combustible perderá su carácter de arma política.

Ricardo Lagos EX PRESIDENTE DE CHILE

Geopolítica es una palabra que todavía en América latina evoca resonancias autoritarias. Pero es necesario tomarla en todo su sentido, en su verdadero sentido, especialmente cuando pensamos en los escenarios energéticos ante los cuales deberemos tomar decisiones los latinoamericanos, en particular, en América del Sur.

Muchos saben cómo dentro del Mercosur y más allá, **he abogado por avanzar hacia una integración energética en la región**. Sentarse a la mesa donde cada cual colocará sus recursos y posibilidades. Unos el petróleo, otros el gas, aquellos la hidroeléctrica. Y todos buscando **la adecuada armonización de recursos y mercados**. No hemos avanzado mucho todavía y los debates de este 2007 nos convocan a mirar el tema en todos sus alcances.

Durante casi todo el siglo XX se entendió por **geopolítica de la energía el esfuerzo de un país por acceder a fuentes energéticas confiables, más allá de su territorio**. Cada país comenzó a operar a escala global con el fin de obtener dichos recursos desde el momento que la energía se convirtió en factor determinante del desarrollo económico. Pero en las últimas décadas esa situación pasó a tener otra cara: los que tenían recursos como el petróleo o el gas comenzaron a hacer **planteamientos políticos**, más allá de las condiciones de comercialización ligadas a su riqueza.

Fue el gran impacto de los países árabes en 1973. Tras el conflicto árabe-israelí en octubre de aquel año, utilizaron por primera vez al petróleo como una herramienta política. Su objetivo fue castigar a Washington por su abierto apoyo a Israel y de esta manera construir una presión conjunta para obtener un cambio de esa actitud. Al mismo tiempo, la OPEC anunció un aumento extraordinario en el precio del petróleo, lo cual generó un shock y una onda depresiva muy fuerte en toda la economía mundial.

Los países de la Unión Europea tomaron –tal vez bajo el peso de aquella experiencia– el camino de concertar una Carta de la Energía. En junio de 1990 invitaron además a todos los que formaban parte de la Europa socialista y la antigua URSS, incluyendo a Rusia –51 países en total– a firmar lo que constituía un **compromiso de una utilización más amplia y segura de distintas fuentes energéticas por parte de una Europa común**. Fue un documento contundente. Reflejaba también el hecho de que en plena Guerra Fría nunca se cortó el suministro que venía de la URSS a Europa. Pero **ese esquema de funcionamiento ha entrado en crisis** cuando Rusia, primero en el 2005, plantea un conjunto de exigencias para renovar las condiciones de un convenio con Ucrania y luego hace lo mismo con Bielorrusia, en el 2006.

Y pueden darse otros ejemplos. Pero **¿tiene su futuro asegurado esta fórmula de más energía/ más exigencia política?**

Sabemos que entre nosotros algunos también han presionado al utilizar el elemento energético como instrumento negociador para afrontar temas ajenos a la energía.

Ante esto, lo que está comenzando es un proceso lógico: **buscar la seguridad energética más allá de las circunstancias que se dan en la región**. Y aquel que lo encuentre, aunque sea a

precios más altos, podrá dejar de depender de la coyuntura para manejar el diálogo con sus vecinos. Un diálogo que sea capaz de poner el tema energético entre iguales.

Tras la constatación de la **imposibilidad de Argentina de cumplir con sus compromisos de abastecimiento de gas a Chile**, como se había pactado, hubo necesidad de pensar en el largo plazo buscando la certeza absoluta del abastecimiento requerido. Ese fue el razonamiento por el cual, en el 2004, Chile anunció que iba a buscar satisfacer sus necesidades en **fuentes no regionales**, para tener un cien por ciento de seguridad en el aprovisionamiento. El 2008, cuando esté en funcionamiento la planta receptora de gas líquido en Quintero, costa central chilena, se podrá adquirir **gas proveniente de fuentes tan lejanas como Indonesia u otras similares**. El proceso de regasificación y distribución se asegurará en diversas plantas cuya construcción realiza actualmente British Gas conjuntamente con ENAP, la empresa estatal de petróleo de Chile.

Al parecer, Brasil, luego de afrontar algunas dificultades en sus altas exigencias de abastecimiento, ha optado por un **camino similar y estaría evaluando la construcción de dos a tres plantas**, para satisfacer sus necesidades de gas. Según algunas informaciones, en esta negociación **el gas vendría de Qatar**.

Si todo esto ocurre en este continente como también en Europa, se producirá nuevamente un cambio sustancial. La geopolítica de la energía tendrá como eje la búsqueda de recursos y la dimensión global de los mercados pasará a tener un papel central en ello. **Cada país levantará sus propias modalidades de abastecimiento energético**, en las cuales el elemento seguridad de su abastecimiento será la variable a privilegiar.

Estamos en un momento particular de cambio mundial: el uso burdo del petróleo como un arma de presión obligará al autoabastecimiento y aquel **perderá su carácter de arma política**. Cuesta imaginar que en un mundo tan global la energía sea el único elemento sujeto a objetivos y criterios políticos distintos a los meramente comerciales. Las tendencias históricas parecen ir en otra dirección.

Copyright Clarín y Ricardo Lagos, 2007, enero.